

Cultura y Espectáculos

TÀPIES, HAMILTON, HAACKE Y WILSON, LEONES DE ORO EN LA BIENAL DE VENECIA • PÁGINA 32

Muere a los 58 años el humorista y director de cine Manuel Summers, víctima de un cáncer

"Del rosa al amarillo" a Hombres G

Manuel Summers, fallecido la noche del sábado en Sevilla, a los 58 años, fue una representativa figura del denominado "nuevo cine español", que surgió en los primeros sesenta. Jóvenes directores surgidos, como era su caso, de la Escuela Oficial de Cine, donde se diplomó en 1959, y cuyas películas marcaron una evidente ruptura con la España oficial.

El debut de Summers en 1963 con "Del rosa al amarillo" obtuvo un éxito clamoroso de público y crítica. El filme estaba dividido en dos episodios: la historia de un primer amor adolescente y el último amor de una pareja de ancianos recluidos en el asilo, con la canción de Antonio Machín "Toda una vida" como tema estrella de la banda sonora. Al año siguiente dirigió "La niña de luto", brindándole a Alfredo Landa su primer papel protagonista, el de un novio que nunca lograba contraer matrimonio, debido a las defunciones que se sucedían en la familia de su prometida. Este filme obtuvo una mención especial en el Festival de Cannes.

Después de "El juego de la oca" (1965) —la historia de un adulterio, tema tabú para la época—, dirigió y produjo el largometraje documental "Juguetes rotos", sobre el estado en que se hallaban antiguas glorias como

el boxeador Paulino Uzcudun, el futbolista Guillermo Gorostiza, el torero Nicanor Villalta o un eterno fracasado como el Gran Gilbert, de la barcelonesa Bodega Bohemia. El fracaso en taquilla hizo que Summers se inclinara por un cine comercial: "No somos de piedra", "¿Por qué te engaña tu marido?" (ambas de 1968), "Urtain, rey de la selva... o así" (1970) y "Adiós, cigüeña, adiós" (1971), que reabrió sus problemas con la censura.

Esporádicas sorpresas

La filmografía posterior de Summers depara esporádicas sorpresas como "Ángeles gordos", rodada en Nueva York y Florida. La idea —tomada de la televisión— de filmar con cámara oculta le reportó éxitos comerciales como "To er mundo é güeno" (1982), "To er mundo é mejó" (1983) y "To er mundo é... demasio" (1985), para después convertirse en un peculiar Richard Lester ibérico, dirigiendo "Sufre, mamá" (1987) o "Suéltate el pelo" (1988), dos filmes al servicio de Hombres G., grupo liderado por su hijo, el cantante David Summers. Entre ambos también rodó "Me hace falta un bigote", donde aludía y recuperaba la línea marcada 23 años antes por "Del rosa al amarillo".



Summers estrenó "Sufre, mamá" con los Hombres G

LLUÍS BONET MOJICA

Humorista y director de cine —dos profesiones que acabarían por confundirse—, Manuel Summers Rivero, nacido hace 58 años en Sevilla, ciudad donde ha muerto a consecuencia de un cáncer de colon, fue el segundo de nueve hermanos. Su familia tenía orígenes ingleses. Era sobrino del escritor e intelectual monárquico José María Pemán. Estudiante de Derecho y también en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, no concluyó ninguna de esas carreras, e inició en cambio una fecunda trayectoria como dibujante y humorista en el diario "Pueblo" y en las revistas "La Codorniz" (de la que llegó a ser director en la última época de esta publicación), "Hermano Lobo", "Sábado Gráfico" y "Blanco y Negro".

Retratista esperpéntico

En sus comienzos, Summers alternó el trabajo periodístico con labores técnicas en TVE, un curso de arte dramático y sus estudios en la Escuela Oficial de Cine, donde realizó los cortometrajes "El muertín" y —como ejercicio de fin de carrera— "El viejecito", un anticipo de su primera película "Del rosa al amarillo". Galardonado con la Concha de Oro en el Festival de San Sebastián, este filme lo reveló como el más comercial de los directores del llamado "nuevo cine español".

Atraído por el mundo de la infancia y al mismo tiempo retratista esperpéntico de la realidad nacional, Summers llevó al cine su oficio y su pasión por las viñetas, cuya virulencia sabía bajar gracias a la humanidad de los personajes. De sus colisiones con la censura franquista, aunque él más bien era de derechas pero —como buen humorista— siempre dispuesto a ridiculizar el poder, Summers declaró en 1972: "Al escribir un guión, antes de poner la primera letra ya piensas: 'No, esto no lo pongo porque me lo van a quitar'. En cambio, varios de esos progresistas que me acusan de burgués, pasan sus guiones sin dificultad".

Cuando la cerrilidad censoril, aparcaba sus proyectos, Summers prefería actuar como actor en películas ajenas. Fueron los casos de "Aunque la hormona se vista de seda", "Polvo eres", "De profesión: polígamo" y "Yo la vi primero", donde fue dirigido por Fernando Fernán Gómez.

OPINIÓN

Un eterno adolescente

HACE 30 AÑOS QUE Manolo Summers proporcionó al llamado Nuevo Cine Español —nuestra "nouvelle vague" creada por decreto de Fraga Iribarne— su flamante tarjeta de visita con "Del rosa al amarillo", un ácido, enternecedor contraste de sendas historias de amor entre dos niños y dos ancianos. El cronista, testigo de los estrenos de Madrid y Barcelona, no ha olvidado el entusiasmo que aquel filme provocó, erigido en emblema de aquel mejor cine español, que, entonces, todos ansiábamos.

La carrera que Summers —dibujante, humorista, cineasta y contestatario nato— hizo luego, sin embargo, estuvo marcada no por el consenso, sino por la polémica. El demasiado avaro margen de libertad que magnánimamente el sistema concedía a los cineastas pronto se le quedó pequeño y fue el primero en rebelarse contra él de una forma abierta y declarada. Y "Juguetes rotos" —una sorprendente, muy personal combinación de documental, elegía y denuncia, seguramente la mejor de sus películas—



se convirtió en 1966 en la primera causa célebre de lo que García Escudero denominó luego "la primera apertura".

Desde entonces, Summers no sólo peleó a muerte contra los censores, sino que con ardor magníficamente visceral dibujaba generalitos gordos que arrastraban las borlas, hacía chistes de confesionarios y coleccionaba un proceso tras otro. Comentando un día ese rico historial

de conflictos con el cronista, la justificación de Summers no pudo ser más desarmante: "Es que yo soy un adolescente".

Su filmografía se resintió, inevitablemente, de tales batallas, por no hablar de iniciativas bien poco afortunadas. Y cuando llegó la libertad, no pudo evitar pelearse a muerte con sus nuevos señoritos, por muy socialistas que fueran, mientras fulminaba a demócratas y rojos con su lápiz. Eso influyó en que una película tan notable como "Ángeles gordos", en 1980, no fuese apreciada como se merecía. Tampoco le hicieron mucho caso a su último trabajo, "Me hace falta un bigote", una simpática, casi conmovedora fantasía autobiográfica que recuperaba buena parte de la magia de "Del rosa al amarillo", donde una vez más hacía gala de sus emociones con un candor un poco exhibicionista que le caracterizó siempre. Fue la última vez que el cronista vio a Manolo Summers, fiel a sí mismo hasta el final.

JOSÉ LUIS GUARNER

MENORCA

Vacaciones con confort y aire acondicionado en el centro de Mahón

OFERTA Junio-Julio-Agosto

14 días por 10 días

7 días por 5 días

Información y reservas en su Agencia de Viajes o en:

Hotel & App. Capri ***

C. San Esteban, 8. 07703-Mahón
Tel.: (971) 36-14-00 Fax: 35-08-53



SALVA TUS CABELLOS

Si padeces una pérdida abundante de tus cabellos, o cualquier otra irregularidad capilar... **DESCUBRENOS.** El INSTITUTO SUVER, S.A. está formado por Médicos y Técnicos Especialistas dedicados a la investigación y desarrollo de los más modernos tratamientos y repoblaciones por implantación de cabellos.

Infórmate:
Pide hora de consulta.

Nuestras consultas SON GRATIS.
Nuestro éxito es solucionar tus problemas.

INSTITUTO
SUVER S.A.

BARCELONA:
Casanova, 37 - Tel. 323 02 47
MADRID:
Modesto Lafuente, 46 - Tel. 534 74 88
VALENCIA:
D. Juan de Austria, 38, 7.º - Tel. 351 96 02
PALMA DE MALLORCA:
Conde Sallent, 10, 5.º - Tel. 75 99 41